

Amelina Correa Ramón (2021): *Amalia Domingo Soler y el espiritismo de Fin de siglo*, Archivos Vola, Madrid, 118 pp.

A veces los estudios literarios albergan rincones que, por tan ignorados, cuando se desvelan, aunque sea mínimamente, nos pueden resultar fascinantes. No porque nos den la satisfacción de haber descubierto un nombre o una obra que cause admiración por su desconocida calidad o por su indiscutible interés, sino, sobre todo, porque iluminan parcelas del pensamiento o zonas de la sociedad sorprendentes, arrinconadas en el pasado como si fueran objetos en desuso. Una de las líneas de investigación de la profesora Amelina Correa Ramón se ha centrado en sondear territorios ignotos para rescatar algunos personajes postergados que ni siquiera son aludidos de pasada en estudios de gran enjundia. Ella ha dirigido el foco hacia esa parcela habitada por los que Rubén Darío denominó «los raros». Pero fijándose, sobre todo, en los escritores que han quedado arrumbados «fuera de la norma», excluidos de los manuales: los raros de «los raros», los que están almacenados dentro del malditismo, de lo excéntrico o incurren en una feroz heterodoxia. Son aquellos a los que nuestra investigadora, haciendo gala de elegante sutileza, ha calificado de «distintos», basándose en los versos de Juan Ramón Jiménez: «Lo querían matar / los iguales / porque era distinto» («Distinto»). Así, además de atender a algunos autores dentro de la órbita del Modernismo, nos ha ofrecido una magnífica biografía de Alejandro Sawa, el inspirador del Max Estrella de *Luces de bohemia*, lo mismo que ha estudiado y editado al escritor granadino, amigo de Villaespesa, Isaac Muñoz, junto a Melchor Almagro San Martín, Antonio de Zayas-Fernández de Córdova y José María Vargas Vila, por citar solo algunos ejemplos. Otra de sus líneas de investigación, que evidentemente se complementa con esta, se centra en ahondar y resaltar el papel de la mujer en la literatura. Fruto de lo cual es su obra *Plumas femeninas en la literatura de Granada (siglo VIII-XX)*. *Diccionario-antología* (2002).

[273]

El libro que reseñamos aún perfectamente ambas orientaciones. No solo acota el perfil biográfico de la escritora espiritista, poeta, narradora, periodista y me atrevería a calificarla asimismo de activista cultural, Amalia Domingo Soler (Sevilla, 1835-Barcelona, 1909), sino que nos adentra en las relaciones existentes entre literatura, feminismo y espiritismo, tres relevantes muestras del librepensamiento frente a la ideología dominante y conservadora de Final de Siglo. Correa Ramón profundiza en la vertiente mediumnética sin complejos, abordándola como un campo de estudio más, como una expresión de lo espiritual y una de las corrientes religiosas más influyentes en el siglo XIX. Se trata «de dejar a un lado —en palabras de dicha investigadora— las anteojeras de nuestro contemporáneo horizonte de recepción y aproximarse a tan complejo y fecundo fenómeno con una mirada libre de prejuicios, atenta a contextualizar en sus adecuadas circunstancias un poderoso movimiento que —sí, aunque nos pudiera parecer extraño— no se consideró en su momento de eclosión en absoluto opuesto al conocimiento científico, sino más bien complementario de este». Pues las llamadas ciencias ocultas buscaban incorporar en su *modus operandi* paradigmas propios de la ciencia tradicional y empírica para explorar parcelas inescrutables de la realidad, en concreto del *l'au delà*.

Desde que Correa Ramón emprendiera en el año 2000 el proceso de rescate y reconocimiento de la escritora sevillana, a través de un impecable artículo publicado en *Archivo Hispalense* (n.º 254), ha ido sondeando su obra a través de diferentes calas y multiplicidad de puntos de vista, e incluso dando a la luz uno de sus títulos más representativos, mediante cuidada edición, *Cuentos espiritistas* (2002), o situando el nombre de Domingo Soler en el *Diccionario biográfico español* de la Real Academia de la Historia. De esta forma ha ido ampliando y completando el trabajo llevado a cabo por otras estudiosas (Dolores Ramos Palomo, Dolores Marín y Patricia Gabancho), así como por Gerard Horta, que dentro del más estricto ámbito académico y universitario van perfilando el papel desempeñado por Domingo Soler y las «heterodoxias religiosas», las «familias espiritistas», las «apóstolas laicas» (por utilizar la terminología de Ramos Palomo) dentro de complejo espectro de la sociedad e ideología finisecular.

Recientemente, en 2019, Correa Ramón publicó el interesantísimo y muy documentado ensayo *¿Qué queréis hacer de mí?*, que, como apunta el subtítulo, consiste en una «historia desvelada» de Santa Teresa dentro del marco temporal comprendido entre la conmemoración del tercer centenario de su muerte (1882) y su canonización (1922). Se trata de un riguroso rastreo por las diversas recepciones de la Santa de Ávila: desde la lectura dual que consideraba sus experiencias místicas como don inefable y divino o, por el contrario, como fruto de una patología abiertamente histérica (e incluso próxima a la catalepsia), hasta la incursión de su presencia en el universo mediumnístico. Uno de los capítulos fundamentales de *¿Qué queréis hacer de mí?* aborda la trayectoria biográfica, literaria y espiritista de Amalia Domingo Soler, situándola dentro de la «fecunda cadena teresiana de

entresiglos». Por tanto, para realzar aún más el legado de la autora de *Cuentos espiritistas* era necesario sacarla de su dependencia contextual y presentarla en publicación exenta, de forma autónoma, perfilándola debidamente y lejos de los reducidos foros de las revistas especializadas. El libro que ahora comentamos no solo cumple un papel divulgativo, pues serviría a algunos lectores de iniciación en el tema, sino que también pudiera ser preámbulo de un ambicioso estudio monográfico, amplio y casi definitivo, en el cual Correa Ramón vuelque en un futuro todo su saber, sistematizando y unificando el conjunto de datos obtenidos sobre el crucial papel desempeñado por dicha escritora, esa *rara avis* tan admirada y controvertida en su época, que representa a su vez uno de los rasgos más precisos de la crisis espiritual del momento.

Esta biografía amplía la pionera que en su tiempo ofreció César Bogo, *La cronista de los pobres: Amalia* (1971), basada fundamentalmente en las *Memorias de la insigne cantora del espiritismo Amalia Domingo Soler*, publicadas póstumamente por sus seguidores, posiblemente en 1913. La profesora Correa Ramón, evidentemente, tiene muy en cuenta este primer trabajo, pero abandona el tono hagiográfico y doctrinal del mismo, mediante la aportación de nuevos datos fidedignos y contrastados, una mayor profundización en los escritos de Amalia Domingo y un resalte de esas zonas oscuras y desconocidas de su vida. Incardina perfectamente a la escritora sevillana en el necesario marco literario. Para ello, comienza realizando un sucinto pero muy preciso recorrido por la relación entre el mundo de las letras y el espiritismo moderno, el que arranca de los fenómenos experimentados por las hermanas Fox en su casa de Hydesville (Nueva York, 1848). Nombres como los de Víctor Hugo, Conan Doyle, o los científicos Camille Flammarion y los esposos Curie, convergen en estos ámbitos secretos, junto con los de otros intelectuales del momento que fueron claves en el proceso mediumnético (Allan Kardec). Asimismo se nos muestra los reflejos de este mundo oculto en la narrativa decimonónica española (Galdós en *Doña Perfecta* y Clarín en *La Regenta*) e incluso, más de pasada, en Lorca (*La zapatera prodigiosa*). En cuanto al caso de Amalia Domingo, la autora sondea su trayectoria literaria, sus poemas, relatos y, sobre todo, su multitud de colaboraciones en la prensa espiritista y en diarios de información general y nacional, que conformarían el material de sus diversas publicaciones, la mayoría aparecidas tras su fallecimiento. Igualmente se expone con precisión la intrahistoria de algún título así como la labor de esta «santa laica», durante veinte años, en la dirección de la revista especializada *La Luz del Porvenir*, auténtica plataforma de mujeres escritoras entre las que destacan la mismísima Emilia Pardo Bazán o Carmen de Burgos.

La vida de Amalia Domingo es apasionante y casi novelesca, no porque pudiera ofrecernos sucesos extraordinarios, que no los hay, sino por la honesta perseverancia en la lucha por la vida, en la defensa de unas ideas, y por el mantenimiento de la dignidad femenina en una sociedad eminentemente patriarcal. El deambular

itinerante de nuestra protagonista por diversas ciudades (Sevilla, Madrid, Santa Cruz de Tenerife, Tarragona, Alicante y Barcelona), la falta permanente de recursos económicos (lo que la lleva a subsistir gracias al oficio de costurera), los graves trastornos en la visión, la presencia de la madre, su vinculación con la «hermandad lírica» de escritoras (entre las que destaca la poeta gaditana Ángela Manzini Bricala) o la continua búsqueda de la espiritualidad van modulando su singular carácter. Aun más, no solo la inclinan a una total defensa pública y activa de los desprotegidos, los necesitados y las personas con discapacidades, sino que hacen que Amalia Domingo, desde una posición netamente progresista, participe en debates cívicos tan decisivos como la visión de España, la condena de la pena de muerte, la tauromaquia o, sobre todo, los insistentes alegatos a favor del librepensamiento y de una educación laica dirigida a paliar la postergación de la mujer. Igualmente habría que resaltar su activismo social «con la creación de una “Asociación de Socorros Mutuos” con el fin de auxiliar a los obreros enfermos». Por todo ello, no es de extrañar que, cuando falleció el 29 de abril de 1909, su entierro estuviera arropado por una gran comitiva de admiración popular que recorrió las calles de Barcelona hasta el cementerio civil. Aunque la noticia apenas tuvo eco en la prensa generalista, sí contó con una importante repercusión en las publicaciones de doctrina espírita.

Como mera curiosidad, me permito la libertad de aportar un dato, o mejor, un simple detalle que, con la perspectiva de los años, puede resultar hasta pintoresco. Nos ilustra sobre la consideración que las autoridades eclesiásticas tuvieron de Domingo Soler y asimismo nos revela la actitud de aquella España oficial, esa «Castilla miserable, ayer dominadora», que «envuelta en sus andrajos desprecia cuanto ignora», en palabras de Machado. El tema ha sido ampliamente estudiado por la profesora Correa Ramón, quien además ha resaltado, en otro lugar, cómo la autora de *Cuentos espiritistas* se encuentra «ausente prácticamente por completo de nuestra historia de las letras (salvo honrosas y muy escasas excepciones)». Una de esas excepciones, si bien no tan honrosa, la encontramos en la «cuarta edición completa» del libro *Novelistas malos y buenos* (1933), «juzgados» con severidad por el padre Pablo Ladrón de Guevara. Entre las más de tres mil entradas incluye una brevísima sobre nuestra escritora. El jesuita omite una de sus escasas obras de ficción, *Cuentos espiritistas*, y tan solo menciona un título suyo, *El Espiritismo refutando los errores del Catolicismo romano* (1880). Aunque es calificado de «novela» para justificar su presencia en este centón de reprobaciones, nada tiene que ver con el género narrativo. La obra es citada solo con el único afán de someterla a condena. *El Espiritismo* está constituido por una serie de ensayos periodísticos, extraídos de la revista *La Luz del Porvenir*, que se oponen a la demonización de la mediumnidad, en confrontación directa con las diatribas morales del magistral en Pamplona y enconado carlista, Vicente de Manterola, aparecidas en *El Satanismo o sea la cátedra de Satanás combatida desde la Cátedra del*

*Espíritu Santo* (1879). El padre Ladrón de Guevara, con su característica sequedad, tan solo sentencia lo siguiente, sobre esta obra de Amalia Domingo y por ende su persona: «Varios artículos son dirigidos a Manterola, que predicaba contra el espiritismo, o moralmente todos contra él. [...] Nada refuta. Es muy mala».

A través de un estilo claro, preciso y ameno, con un manejo de los datos certero e iluminador, Correa Ramón analiza cualquier recoveco biográfico de Amalia Domingo, destacando incluso las zonas ignoradas, como la ausencia de la figura del padre desde la niñez o ese periodo de silencio entre 1868 y 1872, debido acaso a los problemas oculares. Asimismo nos aporta, para mayor amenidad, un sugestivo material gráfico de gran interés, máxime cuando se conservan muy pocas fotografías de la escritora, por razones explicables. Finalmente, hay varios aspectos generales que de inmediato se deducen tras la lectura de esta apasionante monografía. En primer lugar, que el espiritismo surge como una religión que se enfrenta a la ortodoxia dominante, pero asimismo en él confluyen posturas y actitudes tan progresistas como el feminismo; que la mujer, en su inicial lucha por la igualdad ha de ampararse, para expandir sus ideas, en espacios concebidos como heterodoxos, ocultos o secretos; y, por último, que el humilde estrato social en el que pervive y bajo el cual escribe Amalia Domingo, rompe la concepción de que el feminismo primigenio pudiera ser un movimiento procedente de una burguesía acomodada y liberal.

José Ignacio Fernández Dougnac